

Convento de Las Caldas (1936)

Enrique Izquierdo Palacios

Nació en Oviedo (Asturias) el 17 de febrero de 1890, siendo bautizado el día 19 del mismo mes en la iglesia parroquial de San Isidoro el Real; recibió la confirmación el 5 de abril de 1893. Era el número once de una familia de trece hijos, de los cuales solo sobrevivieron seis. Su hermano Emilio murió en el seminario, cuando se preparaba para la ordenación sacerdotal.

Fue monaguillo en la parroquia de San Isidoro y en la iglesia de Santo Domingo, donde asistía a catecismo, y cuyo director lo señaló como modelo, nombrándolo cantor y catequista.

A los doce años ingresó en el seminario de Oviedo, donde destacó por ser buen estudiante, además de por su alegría y buen humor. A los 15 años, sintiendo la vocación dominicana, marchó al noviciado que los dominicos tenían en Padrón (Coruña). Tomó el hábito en este convento el 1 de septiembre de 1905, empezando el año de noviciado. Hizo su primera profesión el 6 de septiembre de 1906. Estudió filosofía en Corias (Asturias), completando también los estudios de ciencias que había iniciado en el Seminario. En 1909 emitió los votos solemnes. Y, en 1910, pasó al convento de San Esteban, en Salamanca, para estudiar teología.

Ordenado presbítero el 28 de marzo de 1914, enseñó en las Escuelas Apostólicas de la Orden, unos internados donde se educaban niños y jóvenes que deseaban abrazar el estado religioso. Su primer destino fue la de Corias. En 1922 pasa al convento de Las Caldas, como profesor, formador y director de la cofradía del Rosario. En 1927 fue enviado a Navelgas (Asturias), de reciente fundación, volviendo en 1930 de nuevo a Las Caldas, como superior del convento y director de la Escuela.

Sus colegiales le recordaban con respeto y veneración.

Enrique Cañal Gómez

Nació el 20 de marzo de 1869 en Corias-Cangas de Narcea (Asturias), siendo bautizado al día siguiente. Su madre, mujer piadosa, mantuvo gran familiaridad con los dominicos del cercano convento, lo que hizo que el niño fuera monaguillo en la iglesia del mismo. En 1878, con nueve años, ingresó en la Escuela Apostólica de su pueblo, donde fue madurando su vocación con la oración y el estudio. El 30 de septiembre de 1885, con quince años, hizo la profesión solemne. Cursó la filosofía en Corias y, al terminarla, emitió los votos solemnes, el 4 de octubre de 1888.

En 1889 pasó al convento de Las Caldas, donde estudió teología, sagrada escritura y derecho canónico. Y fue ordenado sacerdote por el Siervo de Dios José Cueto, O.P. en 1891. En 1896 pasó a Santillana del Mar como capellán de las monjas dominicas, atendiendo a la vez a las clarisas de dicha villa, y a las religiosas de los Sagrados Corazones de Torrelavega. En 1905 regresa a Las Caldas con los cargos de superior del convento y director espiritual de los colegiales. En 1909, regresa a Santillana, con los cargos que antes tenía. Después, es enviado a Segovia, donde los religiosos tenían un colegio de Segunda Enseñanza. Desde octubre de 1910, da clase en el colegio, es capellán de las monjas dominicas, y desempeña los oficios de sacristán y presidente del convento.

En 1911 lo enviaron a San Pablo de Valladolid, donde tuvo los cargos de subprior y maestro de hermanos cooperadores, así como confesor ordinario de las dominicas del convento de Porta Coeli; no le faltaron sufrimientos en el desempeño de esta última misión, pero salió, al fin, prestigiado al comprobarse su inocencia. Trasladado al convento del Olivar (Madrid), realizó una labor extraordinaria desde 1915 a 1928, en que fue enviado a Las Caldas como director espiritual de la Escuela Apostólica y maestro de hermanos cooperadores.

Hombre de probada virtud, venerado de todos, recogido y prudente, de mucha oración... todos querían confesarse con él. Iniciada la persecución religiosa, dirigió los ejercicios espirituales a la comunidad.

Manuel Gutiérrez Ceballos

Nació en Torrelavega (Cantabria) el 4 de febrero de 1876, siendo bautizado el día 7 en la iglesia parroquial de La Asunción, con los nombres de José Manuel Julián Mauro. Huérfano de padre muy pronto, vivió con su madre, maestra de profesión, en Riocorvo y Las Caldas. Los dominicos de Las Caldas le acogieron como 'fámulo', realizando pequeños servicios al tiempo que recibía educación religiosa y humana. El trato con los religiosos y su vida diaria en el convento despertaron en él la vocación religiosa. Los frailes le aceptaron con gran contento, y trazaron un plan de formación para impartirle las clases necesarias para acceder a la toma de hábito y empezar el noviciado. Después, fue enviado al convento de Padrón (Coruña) donde, en septiembre de 1891, con 15 años, tomó el hábito y empezó el año de noviciado, realizando su primera profesión el 10 de septiembre de 1892. Continuó en esta Escuela con sus estudios de filosofía, que completó en el convento de Corias (Asturias), pasando en 1896 al convento de Salamanca, donde cursó teología. El 25 de febrero de 1899 recibió el presbiterado, terminando la carrera en 1900.

Aficionado a la música, llegó a ser experto en el órgano. Terminados sus estudios, permaneció tres años en el convento de Salamanca, combinando la predicación con los cargos de administrador y organista. Dadas sus cualidades para la predicación, desde 1903 sus superiores le destinaron a este ministerio en diferentes conventos de la provincia de España. Enviado a Perú en 1913, predicó en Lima hasta su regreso, en 1917, siendo destinado al convento de Las Caldas. En 1923 fue trasladado al convento del Olivar, en Madrid; en 1924, nombrado superior de la casa de Pamplona, año en que recibió el título de *predicador general*; en 1926 pasó al convento de Atocha (Madrid). En 1927 pasó a ocupar la cátedra de Elocuencia Sagrada en San Esteban de Salamanca. En 1932 pasó al convento de Valladolid, y al año siguiente al de San Pablo de Palencia. En marzo de 1936, a petición propia, regresó a Las Caldas, porque quería prepararse a bien morir.

Gran predicador, entusiasta y convincente; solía confesarse antes de subir al púlpito. Además de predicar, ejerció el cargo de organista en los conventos por los que pasaba.

Eliseo Miguel Largo

Nació en Pajares de la Lampreana (Zamora) el 28 de agosto de 1889, siendo bautizado el día 31 en la iglesia parroquial de su pueblo. El niño fue pronto monaguillo. Tenía fama de buen muchacho. Frecuentó la escuela del pueblo, pero, por ser muy querido del párroco, éste, además de la dirección espiritual, le ayudó a ampliar la cultura con clases especiales de latín y humanidades. En este ambiente, surge su orientación hacia la vida religiosa, en concreto hacia los dominicos, quizás motivada por el parentesco que la familia tenía con la superiora del monasterio de las Dominicas Reales de Zamora.

En septiembre de 1905, con 15 años, ingresa en la Escuela Apostólica de Las Caldas. Tres años después pasa a Corias (Asturias), donde profesa el 8 de agosto de 1908, y estudia filosofía. Después, va a Salamanca, para estudiar teología. Ordenado presbítero el 18 de septiembre de 1915, permaneció dos años más en esta ciudad, hasta terminar sus estudios en 1917.

Ejerció su ministerio dedicado a la enseñanza en los colegios de Vergara (Guipúzcoa), La Felguera (Asturias) y Las Caldas. Amante de la pobreza, generoso, destacó como religioso observante, muy mortificado y espiritual. En Salamanca acompañaba los jueves al Siervo de Dios P. Arintero a la visita de conventos de monjas.

Miguel Rodríguez González

Nació en Piñera de Abajo, pequeña aldea asturiana, el 10 de junio de 1892, siendo bautizado el mismo día en la iglesia parroquial. Recibió la confirmación en Telledo el 5 de mayo de 1894. Monaguillo de su parroquia desde muy niño, comenzó el estudio del latín con su párroco. A los 12 años, ingresó en el colegio de religiosos oblatos de Urnieta (Guipúzcoa). Al acabar el curso, volvió al pueblo de vacaciones, y su párroco le orientó hacia la Escuela

Apostólica que tenían los dominicos en Corias (Asturias), donde profesó el 4 de octubre de 1909, iniciando los estudios de filosofía. En 1913, pasa al convento dominico de Salamanca, para cursar teología, emitiendo los votos solemnes el 13 de octubre de ese año. Ordenado presbítero en julio de 1916, el 6 de agosto cantó su primera misa en el convento de Santo Domingo de Oviedo.

Vuelve a Salamanca para terminar la carrera. Y es enviado a Las Caldas, donde permanece un año, para recuperar la salud.

Ejerció su ministerio durante 17 años, desempeñando actividades de profesorado y administración en diferentes colegios de la Orden: en 1920 fue a Corias como profesor de la Escuela Apostólica; en 1922, a Las Caldas; de 1926 a 1928 en el colegio de Vergara (Guipúzcoa) y, a continuación, en el colegio de Ciaño-Santa Ana (Langreo, Asturias); en 1930, Navelgas (Asturias); y, desde 1931, Las Caldas, donde fue profesor, y administrador del convento.

Religioso magnífico, querido y admirado por cuantos le conocieron y trataron, destacó como reclutador de vocaciones, y por su espíritu de caridad, sobre todo con los enfermos y los pobres.

Bernardino Irurzun Otermín

Nació en Eguiarreta (Navarra) el 17 de mayo de 1903, siendo bautizado el día 19 en la iglesia parroquial de su pueblo, y confirmado el 18 de octubre de 1905 en la parroquia de San Vicente de Echarren.

Huérfano desde muy temprana edad, fue educado por su abuela, ayudada por los dos tíos sacerdotes, párrocos de dos pueblos vecinos. Muy pronto, pasó a ser monaguillo.

De mozo, ayudaba en las tareas del campo, y cuidaba del ganado. Siendo joven, decidió orientar sus pasos hacia la vida religiosa, haciendo una tanda de ejercicios espirituales para discernir mejor su vocación. El hecho de tener una hermana religiosa dominica en Pamplona quizás le inclinó a escoger la Orden de Santo Domingo para consagrarse a Dios.

Tenía 26 años. Y, salvo la asistencia a la escuela de su pueblo en la infancia, carecía de estudios. Por eso, solicitó ser admitido como hermano cooperador. Y partió para el convento de Corias, donde ingresó en diciembre de 1926, tomó el hábito el 29 de junio de 1930, y realizó parte de su noviciado. Lo terminó en Salamanca, pronunciando la profesión simple el 7 de julio de 1931.

En esta ciudad, durante el noviciado, ayudó en los trabajos de la cocina. Y, después de la profesión, se dedicó sobre todo al cultivo de la huerta, a la que sacó buen rendimiento; era también el encargado de la bodega, y ayudaba en tareas de limpieza. Trabajos humildes, pero realizados con gran entrega y espíritu sobrenatural. En 1934 fue destinado a Las Caldas, donde se le confió el oficio de sacristán. Relevado de este oficio, a instancias suyas, volvió al trabajo de hortelano, y a ocuparse del lavadero de la comunidad. Quiso marchar a las misiones, pero no pudo por ponerse enfermo. Religioso ejemplar, sobresalía por su virtud, bondad y obediencia; era muy humilde y afectuoso, y muy devoto del Santísimo Sacramento, ante el cual estaba todo el tiempo que tenía libre; trabajaba en la huerta con interés y perfección. Piadoso y devoto, era asiduo al rezo del rosario y del ángelus.

Eleuterio Marne Mansilla

Nació en Gusendos de los Oteros (León) el 17 de febrero de 1909, siendo bautizado el día 20 del mismo mes, y confirmado el 4 de abril de 1911. Frecuentó la escuela del pueblo, donde aprendió las primeras letras. A partir de los 14 años se dedicó a las labores del campo en la hacienda de su padre. Cumplió el servicio militar en León, y regresó al pueblo. En 1931, tras unas misiones predicadas por los redentoristas en su pueblo natal, se sintió llamado a la vida religiosa, y marchó a Salamanca, donde vivía un tío dominico. Tenía 22 años.

Empezó el postulanteado, previo a la toma de hábito. Y el 27 de marzo de 1932 vistió el hábito dominicano de hermano cooperador. Su trabajo era de ayudante en la cocina. Cumplido el año de noviciado, el 28 de marzo de 1933 hizo la profesión simple,

siendo destinado al convento de Las Caldas. Encargado de la cocina, como titular, la correspondía la atención a los pobres, que desempeñó de modo admirable. Antes de entregarles la comida, siempre rezaba con ellos un Padre Nuestro.

Toda su vida fue de gran ejemplaridad, muy devoto de la Santísima Virgen, estimado por todos como excelente hermano, piadoso, respetuoso, trabajador

Pedro Luis Luis

Nació el 11 de septiembre de 1915 en Monsagro (Salamanca), siendo bautizado al día siguiente, y confirmado el 10 de mayo de 1918. Huérfano de madre cuando contaba 3 años, se educó con su abuela paterna. Ejerció como monaguillo en su parroquia. A los doce años, sintió la llamada a la vida religiosa, quizás motivada por el trato con los dominicos del santuario de La Peña de Francia.

En 1928, ingresó en la Escuela Apostólica de Las Caldas. Tres años después, en 1931, pasó a la de Corias, que tuvo que abandonar por una enfermedad que le obligó a volver al pueblo. Durante un año, llevó una vida ejemplar, frecuentando mucho la iglesia y ayudando a su padre en el pastoreo de un modesto rebaño de cabras. Realizando esta tarea, en el verano de 1932 se acercaba al santuario de Nuestra Señora de la Peña de Francia, cercano a su pueblo; conversaba a diario con los frailes, reavivando su deseo de ser dominico, por lo que decidió pedir el ingreso como hermano cooperador.

En 1933 se fue al convento de San Esteban de Salamanca, vistiendo el hábito dominico el 8 de diciembre de ese mismo año. En este convento, prestó servicios en la sastrería, al lado de otros hermanos mayores. El 9 de diciembre de 1934 pronunció su profesión. Y le destinaron al convento de Las Caldas, al que llegó en enero de 1935. Fue encargado de la sacristía, y era ayudante en la ropería.

Buen religioso, muy mortificado, afable, jovial, estimado y querido de todos.

José María García Tabar

Nació en Lumbier (Navarra) el 10 de diciembre de 1918, siendo bautizado el día 13 del mismo mes, y confirmado el 26 de octubre de 1922. Huérfano de padre a los dos años, su madre, para sacar la familia adelante, se puso a servir en San Sebastián, dejando a sus hijos al cuidado de una hermana, que estaba en Sangüesa. En junio de 1925, su hijo fue trasladado a la casa de beneficencia de Vergara (Guipúzcoa), regentada por las Hijas de la Caridad, en cuya institución estuvo hasta los catorce años. En este centro recibió una excelente formación religiosa y se instruyó, primero, en la escuela de párvulos de la casa, después, en las escuelas públicas de la villa y, finalmente, en el colegio de los dominicos. Sumamente piadoso, entró en el seminario de Saturrarán (Guipúzcoa) en 1930, pero no pudo continuar por dificultades en los estudios. Vuelto a Vergara, y en contacto con los dominicos, decidió pedir el ingreso en la Orden como hermano cooperador. Ingresó en el convento de Vergara en junio de 1935, para pasar al de San Esteban de Salamanca, donde tomó el hábito el **2 de enero de 1936**. El **16 de enero de 1936** realizó su profesión religiosa, con 18 años. En el mes de mayo lo destinaron a Las Caldas.

En su condición de portero, tuvo que abrir muchas veces las puertas del convento a los perseguidores que llegaban a registrarlo y saquearlo. La última, el 22 de diciembre, a los milicianos que fueron a prenderles.